

SERRA



**BUEN HUMOR**

40 CENTIMOS



# BUEN HUMOR



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

### MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 — ).....	10,40 —
Año (52 — ).....	20 —

### PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 — ).....	12,40 —
Año (52 — ).....	24 —

### EXTRANJERO

#### UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

### ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL  
DE  
FUMAR**

**BAMBÚ**

2. FUENTE  
85

LOS FAMOSOS  
POLVOS INSECTICIDAS  
**LEYER y COMP<sup>ª</sup>**  
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA  
CLASE DE INSECTOS

# Sección recreativa de BUEN HUMOR

por DIEGO MARSILLA

## 10.—Charada

—Tu cuarta tercia prima cuarta tercia  
cuarta el otro segunda prima prima la fiesta.  
—No sé si prima tercia cuarta prima razones y regañamos.  
—Lo tenía previsto. Soy todo.

## 11.—De una arenga.

500 500 500  
500  
Pastizales Hoguera Nota  
500 500  
4000 AÑOS MIRA NORTE  
VU NUMEN VA  
VLSIT

## 12.—A mí no me gustan.

CEBO  
TRATAMIENTO



SOMBREROS  
**BRAVE**  
6 · MONTERA · 6'

## 13.—Aforismo antiguo.



Cupón núm. 4  
que deberá acompañar  
a toda solución que se  
nos remita con destino  
a nuestro CONCURSO  
DE PASATIEMPOS del  
mes de febrero

## Concurso de pasatiempos de dicbre.

### Sorteo de premios

Verificado el sorteo en la fecha señalada, a presencia de numerosos *piérdetiempistas*, resultaron agraciados los señores siguientes:

1.º Centro de mesa de porcelana, con montura de plata inglesa, a D. Pedro García de Burgos.

2.º Servicio para huevos, en metal finamente niquelado a Mercedes de Castro, de Madrid.

3.º Computera de cristal y metal, a los Oficiales de la 4.ª batería del Regimiento mixto de Artillería, de Melilla.

Los objetos para los premios han sido adquiridos en la acreditada casa SANZ, Espoz y Mina, 40.

Los agraciados podrán recoger sus premios en esta Administración, precisamente cualquier día laborable, de cuatro a ocho de la tarde.

## Concurso de pasatiempos de enero

### Soluciones.

1.—Emilio Castelar. 2.—Longaniza, 3.—A. Roma por todo. 4.—Serenata. 5.—Misacantano. 6.—El rosario de la Aurora. 7.—Contaminado. 8.—Palabras cruzadas. 9.—Guarnicionero. 10.—Confrenciantes. 11.—Mussolini. 12.—Música, pintura y guerra desde fuera. 13.—Pantalla. 14.—Serafines. 15.—Ve interesantes tipos. 16.—Círculo de Bellas Artes. 17.—Marco Tulio Cicerón. 18.—La poligamia. 19.—Cerrado por defunción. 20.—La Catedral Primada. 21.—En gran velocidad. 22.—...como tres y dos son cinco. 23.—Unas grandes tiradas.

De las 5.601 soluciones recibidas, han resultado exactas las remitidas por los *piérdetiempistas* siguientes:

1.—María Luisa Besses. 2.—Eloy del Puerto. 3.—Clemente Rodríguez. 4.—Angeles Vázquez. 5.—Rafael Gómez. 6.—María de las Mercedes Arias. 7.—José M. Delgado. 8.—Manuel F. Sánchez Garrido. 9.—Fernando Peña. 10.—Gonzalo M. Armero.

11.—C. Moncada. 12. Manuel García Reyes, Madrid. 13.—Román Adeflor, de Tarazona. 14.—Javier Esteban Indart, de Irún. 15.—Casimiro Ferro, de Vivero. 16.—José María de Córdoba, de Cartagena. 17.—Luis Orgado, de Albacete. 18.—Enrique Pineda, de Segovia. 19.—Simón López, y 20.—María Teresa Ruiloba, de Jerez. 21, 22 y 23.—Adelita, Mercedes, Mari-chu Peyrona. 24.—M. Irureta. 25.—Carmencita Lafarga. 26.—Enrique Olaván, de San Sebastián. 27.—Bernabé Rubira, y 28.—José Fenal, de Barcelona. 29.—Rafita González, de Melilla. 30.—Petry Rodríguez. 31.—Luis de Tri-gante, y 32.—Daniel Zuloaga, de Valladolíd. 33.—Jesús Suárez. 34, 35 y 36.—Pilar, Consuelo y Fernando Salvo, de Coruña. 37.—Enrique García, de Toledo.

El sorteo de premios se verificará públicamente en nuestra Redacción (Plaza del Angel, 5), a las seis de la tarde del día 3 de marzo próximo.

BALL  
VAL

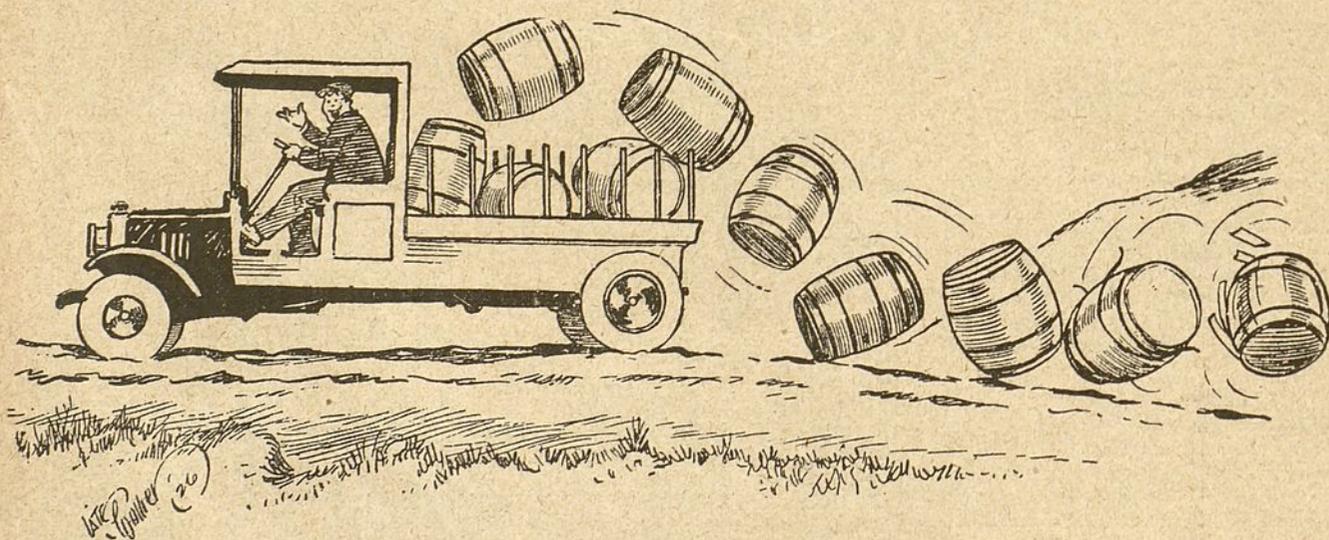


# FIJAPELO

*Varon Dandy*

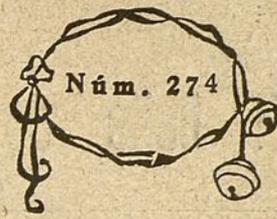
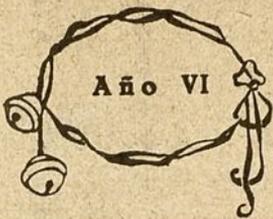


PERFUMERÍA  
PARERA  
BADALONA



*¡Y decían que jamás podría llegar al final desta cuesta con peso!*

De London Opinion.



## FANTASIA DE CARNAVAL

Augusto Canseco, titubeó mucho antes de escoger el disfraz apropiado para concurrir aquel año al baile de máscaras con el cual, según costumbre, los señores de Suárez obsequiaban a sus numerosos amigos. Sucesivamente fué pasando revista en su imaginación a varios disfraces, y todos le parecieron vulgares o de poco gusto. Desechó el Pierrot inevitable, el traje de anarquista, el de bebé, el de destrozona, el de Charlot y el de piel roja, y acabó decidiéndose por un sencillo uniforme de soldado.

Augusto se embutió la guerrera, se calzó unos *leggings*, se encasquetó la boina, se puso una perilla de hule y, cuando así disfrazado se contempló en el espejo, no pudo disimular su alegría: el uniforme le sentaba, no a las mil, sino a las siete mil maravillas por lo menos.

Lanzóse, pues, a la calle, y en la impresión que produjo a varias cocineras comprendió el triunfo que iba a obtener en casa de los señores de Suárez. Y marchaba absorto en estas reflexiones contoneándose al andar, cuando una mano enérgica se le posó en el hombro:

—¿Cómo eres tan mula que llevas desabrochados tres botones de la guerrera? —prorrumpió una voz varonil.

Tenía ante sí a un capitán de Infantería, de aspecto maduro y terrible, y a quien unos bigotes a lo káiser daban una impresión despótica.

—¿Y eso de pasar a mi lado sin saludarme?—prosiguió—¡Ven conmigo!...

Canseco tuvo la seguridad de que le había confundido con un soldado auténtico, y esta certeza le hizo henchirse de orgullo.

—¡Qué maravillosamente bien disfrazado voy!—pensó, decidiéndose a seguir la broma y echando a andar delante de su presunto superior.

Caminaron durante algún tiempo por calles apartadas, hasta llegar a un edificio que tenía aspecto de cuartel. El capitán detuvo a un sargento que por allí pasaba y en tono autoritario le dijo:

—Méteme en el calabozo a este tipo durante cinco días.

Augusto estuvo a punto de decir la verdad, pero era tanta la gracia que le había hecho la equivocación del

capitán, que no pensó sino en prolongar la broma.

—Voy a dejarme arrestar—proyectó—, y cuando me suelten le haré ver que soy un máscara que se ha pitorreado de su inocencia. ¡Tendrá gracia la cosa! ¡Cómo me voy a reir de él!

Efectivamente, Augusto Canseco se dejó arrestar muy regocijado por la gracia que tenía el suceso. Permaneció en el calabozo cinco días con cinco noches, y no cesó de reir imaginando la cara que pondría el famoso capitán cuando él en persona le contase la broma de que había sido objeto.

Lo primero que hizo en cuanto le libertaron, fué buscar al capitán del bigote a lo káiser. Desesperaba ya de encontrarle, cuando le vió venir por una calle, vestido de paisano y silbando un tanguito. Canseco le salió al encuentro:

—Perdón por la broma que le gasté el otro día—le dijo—. No era un soldado; era una máscara y me dirigía a un baile de disfraces... Ahora siento haberle tomado el cuero cabelludo...

El otro se le quedó mirando.

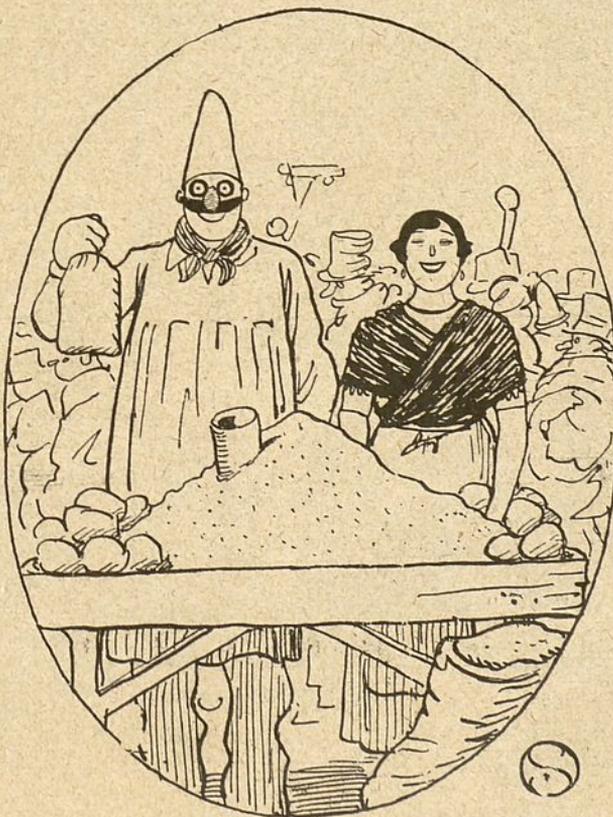
—Entonces... ¿tampoco usted era militar?

Canseco se puso serio:

—¿Cómo tampoco?

—Mire, señor; yo soy almacenero de ensaimadas; me entusiasman los uniformes militares, y el día de Carnaval, cuando le encontré a usted en la calle y le hice aquella jargarreta, iba disfrazado...

CARLOS FERNANDEZ CUENCA



Dib. SILVINO.—Madrid.

## CARNAVAL

## El baile de la Sociedad de fabricantes de espuelas

(El espectáculo visto al través de un ataque de alcoholismo)

LA SOCIEDAD DE FABRICANTES DE ESPUELAS DE CARABANQUEL ALTO

tiene el gusto de invitar a Vd. al baile de Carnaval que dicha Sociedad celebra el martes próximo en el teatro de la Zarzuela.  
Febrero de 1927.

(Tarjeta que he recibido el otro día, cuando me hallaba sacando agua del filtro del comedor.)

## EL BAILE

A las dos y cuarto de la madrugada el taxi marcaba tres pesetas ochenta

céntimos. Seis reales más tarde el auto paraba frente al teatro de la Zarzuela y descendíamos del vehículo mi amigo Fernandito Cretona y yo. Nos acompañaban dos señoritas: Saturnina Menéndez, unida en dulce lazo pasional con Fernando Cretona, y Severiana Laviano, joven que me adoraba a mí desde cuatro horas antes.

El primer conflicto de la noche brotó allí mismo. Fernando Cretona y yo nos cedimos mutuamente el placer de pagar el taxi, y como nuestro sacrificio llegaba hasta la enajenación

amistosa, el chófer se vió precisado a emitir algunos juramentos para poder cobrar.

Severiana y Saturnina unieron sus esfuerzos económicos y pagaron el taxi. Entonces Fernando y yo comenzamos a creer que nos amaban de veras.

En el vestíbulo nos detuvimos nuevamente a pegarnos con el portero. Este individuo, que era alto, gordo y pesimista, nos comunicó que estábamos borrachos, declaración que nos irritó bastante, por lo cual al oírle establecer en voz alta no sé qué relaciones entre los gatos y las muchachas que nos acompañaban, Fernando y yo nos lanzamos sobre él, hambrientos de darle cachetitos.

Cuando del portero no quedó ya más que una gorra galoneada y varias piltrafas, nuestro cuerpo de ejército se dispuso a ingresar en el salón de baile. Deliberamos.

Fernando Cretona, cuya alma se quemaba en divinas ansias de originalidad, propuso que entrásemos los cuatro andando en cucullas. Aquello nos pareció el alcaolide de lo regocijante e inmediatamente intentamos poner en práctica una idea que honraba al cerebro de donde había surgido. Pero andar en cucullas es muy difícil, y cuando se halla uno fatigado por el trabajo de haberse bebido seis botellas de coñac por barba y catorce copas de ron por bigote, resulta más difícil todavía. Fernando, Severiana, Saturnina y yo logramos ponernos en cucullas, agarrándonos fieramente unos a otros, pero cuando intentamos andar en aquella postura todos quedamos sentados en el suelo y atacados de parálisis súbita.

El primero que lo notó fué Fernando.

—¡Esta sí que es buena!—gruñó, luchando por sostenerse en dos pies—.  
¡Me he quedado paralítico!

—Nosotros también nos hemos quedado paralíticos—susurré en su oído.

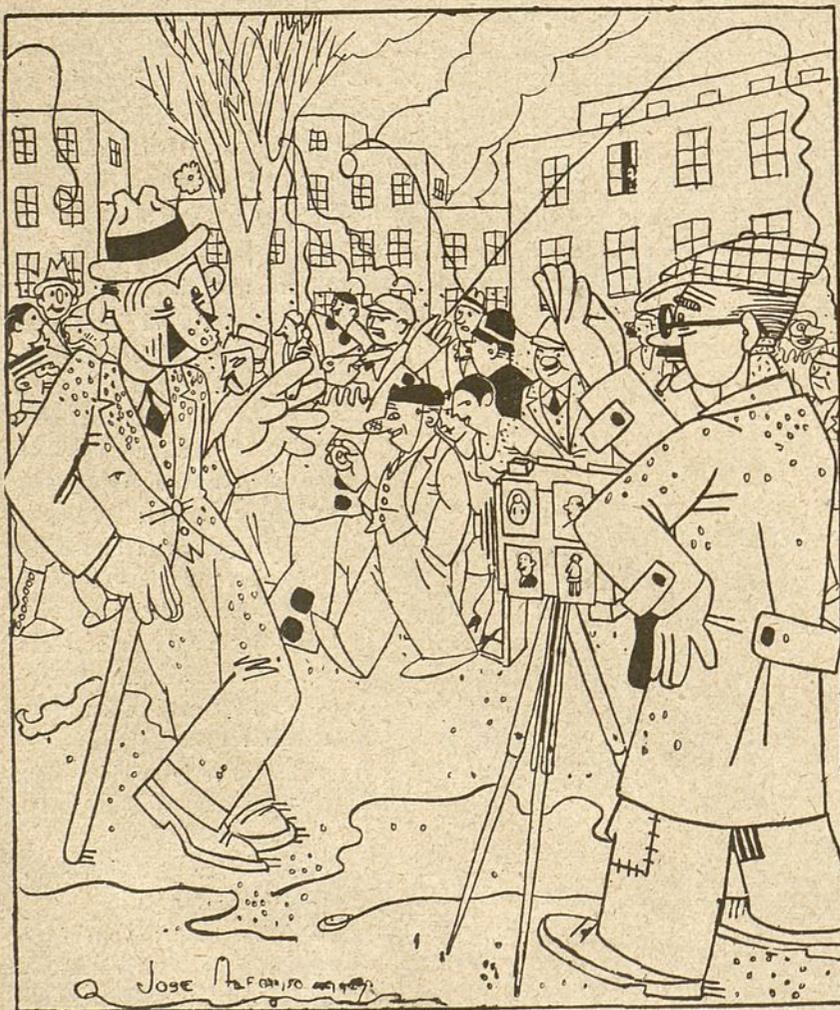
—¿Y qué hacemos?

—Vámonos a un Asilo—propuso Saturnina.

—Pero ¿cómo nos vamos al Asilo, si no podemos andar?

Todos inclinamos la cabeza, vencidos por aquel razonamiento.

—Será mejor dormir—dijo yo.



Dib. ALFONSO.—Zaragoza.

—¡De manera que encima de insultarme, no retira usted sus palabras!  
—No las retiro: es usted un mal fotógrafo y no me retracto.

Y sólo me respondieron ya unos ronquidos profundos.

De vez en cuando entraba nuevo público en el vestíbulo del teatro. Eran hombres y mujeres, que acudían al baile con la seriedad con que se va en Burgos a las tomas de hábitos. Estas gentes clavaban sus miradas en el grupo que formábamos nosotros, durmiendo tumbados en el suelo y pasaban a nuestro lado con gesto adusto. Un joven señaló a Saturnina.

—¡Vaya unas pantorrillas más feas que tiene esa chica!—exclamó.

Y yo, que durante toda la noche había intentado convencer a Fernando de que su novia tenía unas pantorrillas muy feas, simpatiqué en seguida con aquel joven, y simpatiqué tanto, que me levanté y me colgué de su brazo derecho. Aferrado a él entré en el gran salón.

No me pidáis detalles. ¡Por Dios no me pidáis detalles de cómo era el gran salón! Os diré lo único que vi al entrar en él:

*Una pechera de smoking.*

*Ochocientos pies calzados con es-*  
*carpines negros.*

*Confetti verde, confetti azul, con-*  
*fetti rosa.*

*Un señor calvo.*

*Un antifaz roto que llevaba no sé*  
*quién colgado de no sé dónde.*

*Luz en cantidad prodigiosa.*

*Y, flotando sobre todo, una música*  
*que invitaba a dar saltos.*

Empecé a dar saltos, unos saltos inverosímiles. Al final de uno de ellos me encontré en un palco, entre un caballero bizco y una muchacha anémica. El caballero jugaba a "cara y cruz" con otro señor del palco de al lado y la muchacha anémica iba disfrazada de institutriz alemana.

Me dirigí a ella y la dije que Alemania había perdido la guerra por el error de falsificar la aspirina. Creo que me dijo que sí, pero no estoy seguro de si fué ella quien me partió en la frente una copa. El caballero bizco que la acompañaba dejó de jugar a "cara y cruz" y me dió un beso, que en realidad iba dirigido a la señorita anémica. El beso me supo a zotal. Tres segundos después estaba yo debajo de la mesa contando las rosas que tenía el dibujo de la alfombra. Cuando me convencí de que eran treinta y nueve, el pie del caballero bizco me dió un pisotón en una mano. Supuse que me hacía una seña para que me marchase y me escabullí por el antepalco sin hacer ruido.

Salí a un pasillo y bajé unas escaleras montado a caballo sobre un "pierrot". Al llegar abajo le di un terrón de azúcar en premio a su hazaña y él se comió el terrón. Nos reímos. Se arrancó un botón del disfraz y se lo comió también. Volvimos a reírnos. Se quitó el gorro y se lo comió también. Reímos como locos. Al final el "pierrot" aseguró que se ponía muy enfermo y yo le canté la "Marsellesa". No sé quién le cogió en brazos y desapareció de mi vista.

Apenado, recorrí el vestíbulo imitando el ruido del tren y silbando furiosamente. Atropellé a dos señoritas. Entonces un Luis Candelas con patillas rubias me pidió explicaciones. Le repuse que yo era un tren y que le pidiera indemnización a la Compañía. Después ordené a una madame Pompadour que me cambiase la aguja y entré a toda marcha en los lavabos.

Me lavé el *smoking*, frotándolo con un cepillo y me envolví el cráneo en una toalla.

—¡Soy un moro!—grité—. ¡Huuú!

La encargada de los lavabos me regaló una novela corta. Yo arranqué las hojas y las fui tirando a pedacitos, desde lo alto de la escalera, sobre todos los que bajaban y subían. Al acabármeme las hojas, tiré billetes. Cuando se me acabaron los billetes, me tiré yo.

Caí sobre Fernando, Saturnina y Severiana.

—Me parece que es hora de irse a casa—les dije.

No me contestaron y me fui solo.

En la calle de Alcalá estuve media hora toreando a un perrito con el *smoking*. En uno de los lances se llevó el *smoking* el perrito. Le dije adiós llorando. Llegué a casa y me acosté en el baño.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA



Dib. PERALS.—Castellón.

El ama.—Caballero, haga usted el favor de quitarse la careta que se asusta el niño.

# Información telegráfica de "Buen Humor"

## Noticias de provincias y del extranjero

**COLOCACION DE UNA PRIMERA PIEDRA.**—Santander, 27.—Ante enorme muchedumbre, y con asistencia del alcalde, del gobernador civil, del decano del Instituto, de casi todo el elemento intelectual de la provincia y de todos los alumnos de las escuelas municipales de la circunscripción, se ha celebrado la ceremonia de la colocación de la primera pie-

dra que tanto anhelaba Santander ver colocada desde hace largo tiempo.

El acto ha sido conmovedor, y con este motivo se han patentizado el patriotismo, la perseverancia, las virtudes cívicas y el buen gusto de esta noroesteña capital, que por fin ve realizados sus afanes de tantos años.

La primera piedra a que nos referimos ha sido colocada en la cabeza

de un poeta (y claro es que ha sido colocada con cierta violencia y precipitación) en el momento en que el vate comenzaba a leer una oda, aprovechándose de estarse celebrando la fiesta del árbol ante todas las personalidades y autoridades referidas al principio.

El hecho de que la oda terminase en el mismo instante de ser colocada la piedra, hizo que el entusiasmo se desbordara y que la muchedumbre prorrumiese en estruendosos vivas, un "¡Viva Santander!" estentóreo, y un "¡viva ese poeta en otro pueblo donde le aguanten!" fueron los dos vivas más destacados y patrióticos de todos los emitidos en aquel momento de encendido entusiasmo.

El poeta fué curado de numerosas lesiones en el sitio donde ustedes y yo tenemos la cabeza.

No hubo, pues, desgracias personales.

### UN CASO DE FECUNDIDAD.

**Orense, 27.**—Anoche ha dado a luz la esposa de un sereno de esta capital la friolera de cuatro niños gemelos, con lo cual ha demostrado que alumbraba muchísimo más que el sereno susodicho.

Tanto la madre como las criaturas se encuentran en perfectísimo estado de salud.

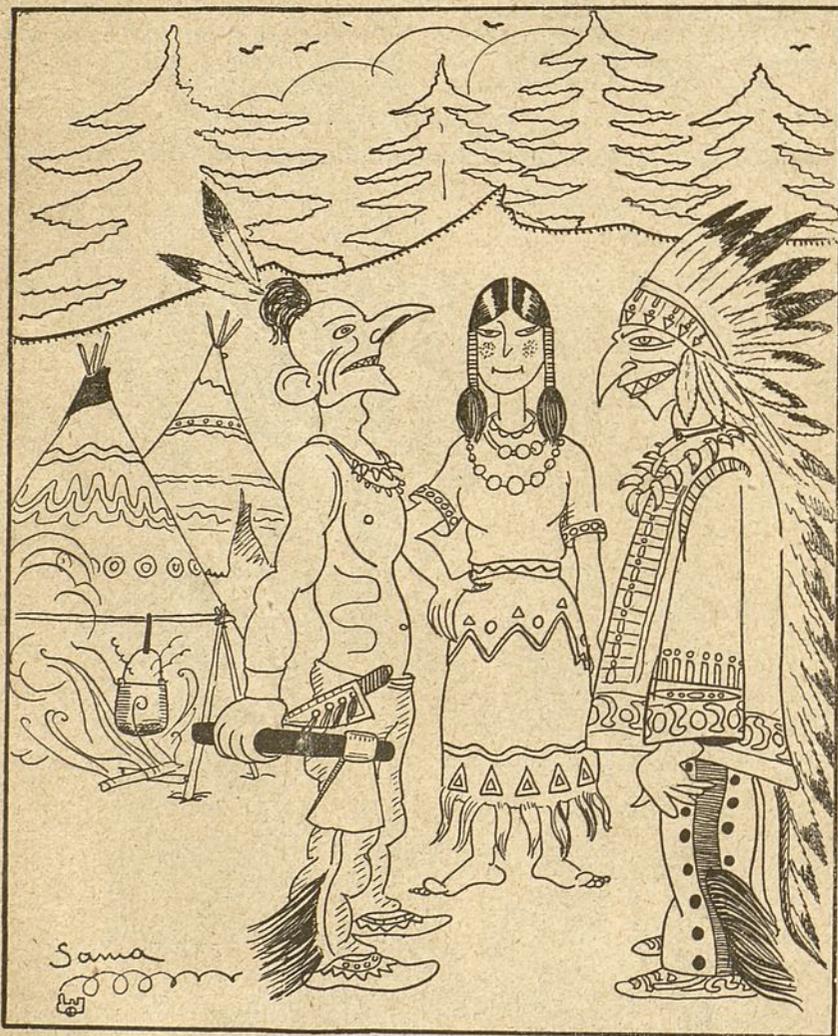
El que se ha puesto malísimo de resueltas del parto, ha sido el padre.

Parece ser que la esposa del sereno es reincidente, es decir, que hace cinco años dió también a luz cuatro gemelos, que por cierto hoy están prestando servicio de "botones" en un Continental de ésta; lo que quiere decir que los pobres niños no han tenido suerte, pues el hecho de ser gemelos al nacer y botones a los cinco años demuestra que, lejos de progresar, han venido a menos.

Lo que más nos choca es que la esposa del sereno, después de realizar tan sublimes y fenomenales hazañas, se quede tan serena.

Es asombroso, ¿verdad?

**TOROS EN JADRAQUE.**—Jadraque, 27.—Se ha celebrado la primera corrida de la temporada con ganado de Miura y los matadores "Chico del



Sama  
1917

Dib. SAMA.—Madrid.

### ENTRE PIELES ROJAS

—¿Y este año de qué te vas a disfrazar?  
—De salvaje con el mismo traje.

Bar", "Hijo de la Manuela" y "Alelao".

Al ganado le han puesto perdido los dos primeros matadores.

"Alelao", en cambio, fresco..., sereno y valiente. Toreó de frente y por detrás (por detrás del toro), puso banderillas cortas (porque no las había largas), y dió varias largas para retrasar el momento de matar el segundo.

Ovación, música y salida en hombros Guardia civil.

Caballos muertos, treinta y dos.

Toros muertos, ninguno.

Se piensa repetir la corrida, en cuanto estén concluidas las obras de reforma de la cárcel; pues la cárcel resulta ahora suficiente teniendo en cuenta los méritos de los diestros.

**HUELGA EN UNOS MATADEROS.**—Nueva York, 27.—Los matarifes de esta capital, con una unanimidad más rara que el rostro de Bergamín, se han declarado en huelga, negándose terminantemente a sacrificar reses.

En consecuencia, el vecindario de Nueva York se ha tenido que comer hoy las vacas vivas.

Al esposo de una cupletista del "Broadway Teater", con ese motivo, le han hecho mucho daño los cuernos.

Las protestas son generales; pero, a pesar de ser generales, los huelguistas no tienen miedo.

¡Qué brutos!

**HORROROSA CATASTROFE.**—Baltimore, 27.—En la fábrica de tintas "Baltimore-Plumes and Company" acaba de suceder una tremenda desgracia.

Varios obreros negros que trabajaban en la nave central han caído dentro de una caldera en la que había cien mil litros de tinta, siendo inútiles las pesquisas que se han hecho para encontrarlos.

Lo más extraño es que se hayan ahogado estando dentro de la nave, y por eso se confía en que podrá salvarseles.

Y si no se les salva, las familias serán espléndidamente indemnizadas por la Compañía, pues se tiene la fundada esperanza de que esa tinta, con tantos negros disueltos en ella, será la tinta más negra del mundo y podrá ser vendida a precios fabulosos a los coleccionadores de rarezas.

**UN NUEVO PUGILISTA VASCO.**—Marsella, 27.—Acaba de llegar,

procedente de Burdeos, el nuevo boxeador español y antiguo pelotari Francisco Ezcurrabarrigoitia, que viene a tomar parte en un "match" de boxeo.

Aunque viene para un "match", si tiene el éxito que se espera figurará seguramente en más "matches".

Su contrincante también vino de Burdeos, y una Comisión de deportistas vino de Champagne, aparte del padre de Ezcurrabarrigoitia que vino de la Rioja.

Este señor confía mucho en el triunfo de su hijo, y ha dicho ante los periodistas que, aunque como pelotari

fué siempre muy deficiente, como boxeador es una cosa muy seria.

Es decir, que este aventajado español, que en boxeo aspira al campeonato, en pelota era un mamarracho.

¡Parece que le estamos viendo!

Por la inserción de los telegramas,  
ERNESTO POLO

**Nota bene.**—Todo lo que acaban ustedes de leer (que en primer lugar no es verdad, y en segundo es más viejo que la pérdida de las Colonias), debo decir, por si ustedes no lo habían notado, que es una broma de Carnaval. Cada uno las gasta como puede.



Lib. FERSAL.—Madrid.

—¡Qué disfraz tan bonito! ¡Es de Luis XV?  
—No; es de Luis Gómez.

# EL CARNAVAL EN LA SELVA

## I

El mono hizo una interrogación con el rabo, la enganchó en una rama y quedó oscilante, como si le empujara el viento.

El papagayo, iluminando fanfarroamente todas sus plumas con los rayos del sol, hizo una reverencia y dijo:

—Este año, mis queridos compañeros, celebraremos, como de costumbre, el Carnaval.

—¡Muy bien!—comentó alguien.

La jirafa alzó aún más la cabeza para oír mejor, y la serpiente, de tanto empinarse sobre la cola, quedó rígida, como un palo clavado en la tierra.

—Celebraremos el Carnaval. Hemos recibido el permiso necesario para ello... pero con algunas condiciones.

El elefante, como si no ocupara ya bastante sitio, extendió las orejas.

—El león—prosiguió el papagayo—, no puede consentir que sus súbditos lleven a cabo salvajadas como las del pasado año. ¡Recordáis lo sucedido? Quince animales perdieron la vida en la batalla de flores celebrada en el oasis y doce sucumbieron en el baile que se efectuó en el desierto. ¡Fue horrible! Jamás cacería alguna ha producido daño tan grande en nosotros. Con varios Carnavales como aquel, la selva quedaría desierta.

Y sacando un papel de debajo del ala, el papagayo leyó:

—Prohibido terminantemente arrojar a la cabeza cocos como si fueran "confettis". Prohibido también el procedimiento empleado en las últimas fiestas para darse a conocer; nada de enseñar los dientes y de hincarlos en la carne del embromado. Se prohíben de igual modo los zarpazos, los picotazos y otras demostraciones de regocijo...

—Pues va a resultar un Carnaval muy aburrido—dijo en voz baja la hiena.

—Con objeto de estimularlos y para conseguir que las fiestas sean un alarde de buen gusto y de cultura, se concederán valiosos premios a los mejores disfraces. He aquí la lista. Primer premio: una artística escultura representando un cazador muerto por un león. Segundo premio: un disco de "Los murmullos de la selva", de un tal Wágner. Tercer premio: un ejemplar de lujo del libro "Estudio sobre las diferentes razas humanas". Y cuarto premio: una magnífica cartera de piel de explorador.

La jirafa se encogió de hombros, el elefante plegó las orejas, la serpiente se convirtió en una pulsera, y el mono, deshaciendo la interrogación de su rabo, comenzó a columpiarse, frenéticamente, con las patas traseras.

## II

El baile organizado por la Sociedad "El Pelicano Azul" estaba esplendoroso. Los habitantes de la selva, siguiendo las indicaciones de su monarca, habíanse esmerado en sus disfraces y en sus modales, y era preciso confesar, ante la belleza de las vestiduras y la cortesía de los asistentes, que habían conseguido satisfacer los reales deseos.

¡Oh, cuánta maravilla, cuánto lujo y cuánta alegría!

El tigre, disfrazado de pajarita de las nieves, bailaba con la hiena, caracterizada de ave del paraíso; el jaguar, convertido en galguito inglés, bailaba con la serpiente, desconocida por su envoltura de conejo de indias; el águila, transformada en ratón, bailaba con el leopardo, que parecía una comadreja. Y todos estaban alegres.

Su majestad el león hizo grandes elogios de la fiesta y felicitó sinceramente a sus organizadores.

En los intermedios, el loro cantó varias canciones románticas, que hicieron llorar a los concurrentes, y un avestruz bailó unas danza exóticas de las que era creadora. Fueron muy aplaudidos.

## III

Preludaba la orquesta un vals lento cuando se escuchó un lejano estruendo que detuvo todos los movimientos e hizo abrir las fauces y los picos a los concurrentes.

—¡Un terremoto!

—¡O un ciclón!

El león trató de restablecer el orden.

—¡Calma! ¡Tened calma!—dijo.

Los más valientes salieron para indagar la causa del estruendo y, a poco, uno de ellos, el chimpancé, tornó y dijo con voz angustiada:

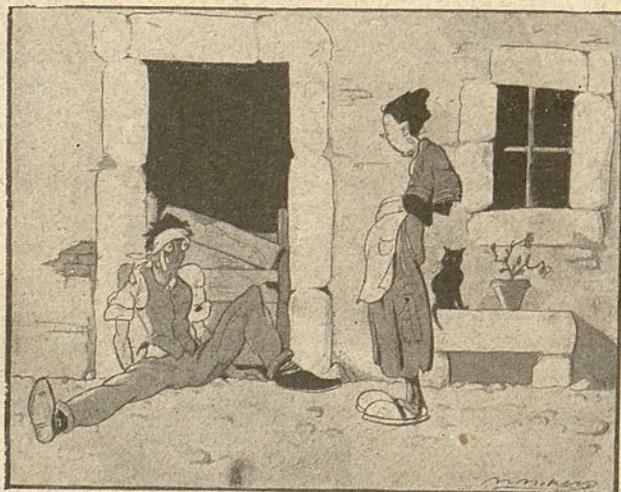
—¡Estamos perdidos! ¡¡Sálvese quien pueda!!...

—¿Qué sucede?

—Que el elefante, el hipopótamo y el rinoceronte se han disfrazado de mariposas y vienen revoloteando hacia aquí, tronchando árboles, desgajando plantas, pulverizándolo todo... ¡Han destruido la selva!...

No pudo decir más. En aquel instante los tres disfrazados acababan de posarse sobre el débil techo del salón en donde se celebraba el baile organizado por la sociedad "El Pelicano Azul".

JOSE SANTUGINI



Dib. MORENO.—Madrid.

—Pero ¿ya ha venido tu suegra?

—No; es que me ha tirado el borrico.

## LOS DISFRACES INFANTILES

—No me vengas, mujer —dijo Felipe—  
con vestirle de máscara a Pepito  
este año que el demonio de la gripe  
le ha dejado hecho un pito.

Ni una sola peseta tengo ahorrada,  
ni gusto para nada  
que huela a diversiones.

¿Llevarlo hecho una birra? ¡Qué bobada!

—¡Rediez cómo te pones!—  
exclamó la señora, disgustada—.

¡Si estará tan monín con un sencillo  
pingo que yo le hilvane!...

Eres un padre atroz. ¡Pobre chiquillo!

¿No le quieres vestir?

—Cuando él lo gane.

Tu capricho es costoso;  
porque no has de vestirle como al oso.

Le expones a que el día  
no esté bueno y le dé una pulmonía  
si va desabrigado

y, a más, a que se rompa, el alma mía,  
lo pies con el calzado.

Es aún tan pequeñito,  
que no saca sustancia de la fiesta  
aunque luzca un disfraz bueno y bonito...  
pero que de seguro le molesta

ya sea de marino, de chispero,  
de pierrot, de pasiega o de torero;

y hasta, si a mano viene,  
puede ser que en mitad de cualquier vía  
se haga en el trajecito el pobre nene...  
lo que ya supondrás, esposa mía.

—¡Felipe, por piedad, no me coartes!  
Tomando las debidas precauciones,  
podemos circular por todas partes  
sin miedo a fisiológicas funciones.

—Pues no quiero gastar dinero en vano.  
¿Acaso no te acuerdas, ¡oh, consorte!  
lo que el año anterior pasó en la corte  
con el niño pequeño de tu hermano?  
Buscando novedad, por Carnavales  
a su nene plantó, de color vivo,  
un vestido formado con retales  
y representativo

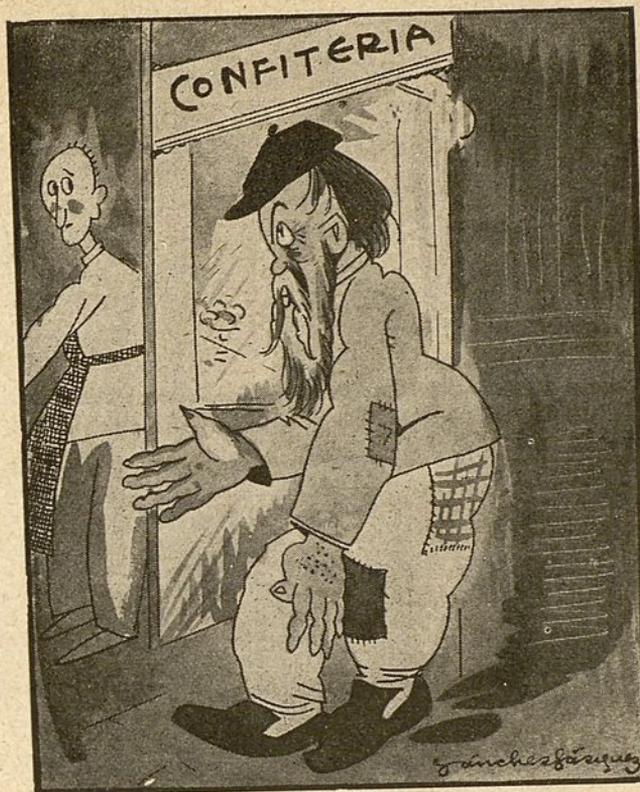
de las cuatro virtudes cardinales.

Delante iban, pendiente,  
carteles que decían, con torpeza:

“Templanza” y “Fortaleza”,  
y detrás, los letreros consiguientes  
de “Prudencia” y “Justicia”.

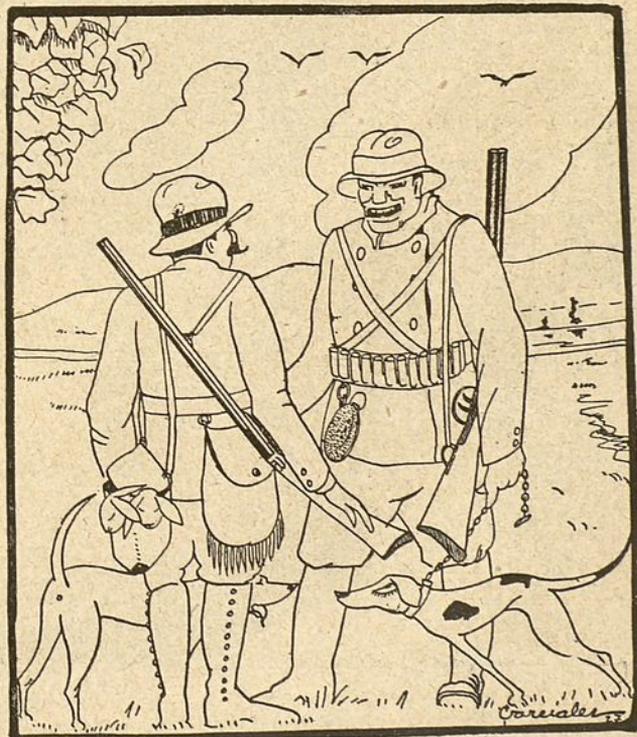
¡Aquello era, en verdad, una delicia!  
Recorrieron Madrid en el transcurso  
del triste Carnaval (que hoy se derrenga)...  
mas los niños no aguardan a que el curso  
de las cosas corrientes se detenga  
y de aquella jornada, según vieron,  
tres virtudes incólumes salieron;  
¡pero tuvo que ver, aún sin malicia,  
cómo puso el chiquillo a la “Justicia”!...

JUAN PEREZ ZUNIGA



—Más valía que pidiera un plato de sopa en vez de  
dulces.

—Pido dulces porque hoy es mi santo.



—Que ¿es bueno tu perro para los conejos?

—¿Bueno? ¡Un alma de Dios! ¡Ni siquiera los toca!

# EL NADADOR

En medio de la tertulia se alzó la voz de don Joaquín Sepúlveda que decía:

—Para nadador fuerte, uno que conocí yo en mis juventudes. Se pasaba cinco horas seguidas en el agua con una frecuencia grande.

—Eso no es nada—contestó otro. Yo nado mucho más. Pero no es de mí de quien intento hablar ahora, sino de un compañero que conocí en

Melilla y que fué mi profesor de natación. No les digo a ustedes más que una cosa: él vivía en Melilla y tenía la mujer y los hijos en Málaga. Pues bien: los sábados en cuanto cobraba el jornal se dirigía al puerto. se tiraba al agua y manotada va manotada viene, se presentaba en Málaga más fresco que una lechuga. Era un caso verdaderamente asombroso.

Todos los de la tertulia se queda-

ron admirados del caso que se acababa de citar; pero aún habían de admirarse más cuando uno de ellos, dijo:

—Eso que han contado ustedes, no es nada. Una vez regresaba yo de Manila en uno de los mayores barcos del mundo. Era cuando aún no habíamos perdido las colonias. Pues bien: al día siguiente de zarpar, como el buque caminase despacio, uno de los pasajeros de tercera, encarándose con el capitán, le dijo: "Con su permiso, yo me adelanto." Se despojó del traje y se lanzó al mar. Todos supusimos que aquel hombre era un perturbado y que había perecido, pero al llegar a Vigo nos aguardaba una sorpresa. Aquel hombre a quien suponíamos muerto, salió al muelle a recibirnos. Vino nadando desde las Islas Filipinas. No me negarán ustedes que es un caso verdaderamente asombroso y al lado del cual la faena de los nadadores que han atravesado recientemente el Canal de la Mancha, carece de toda importancia.

Los tertulianos, no pudieron menos de admirar la destreza de aquel hombre. Don Joaquín Sepúlveda, fué el único que dijo:

—Eso es mentira.

—¿Que es mentira?—dijo el que lo había contado.

—Sí, señor. ¿Se atreve usted a jurarlo?

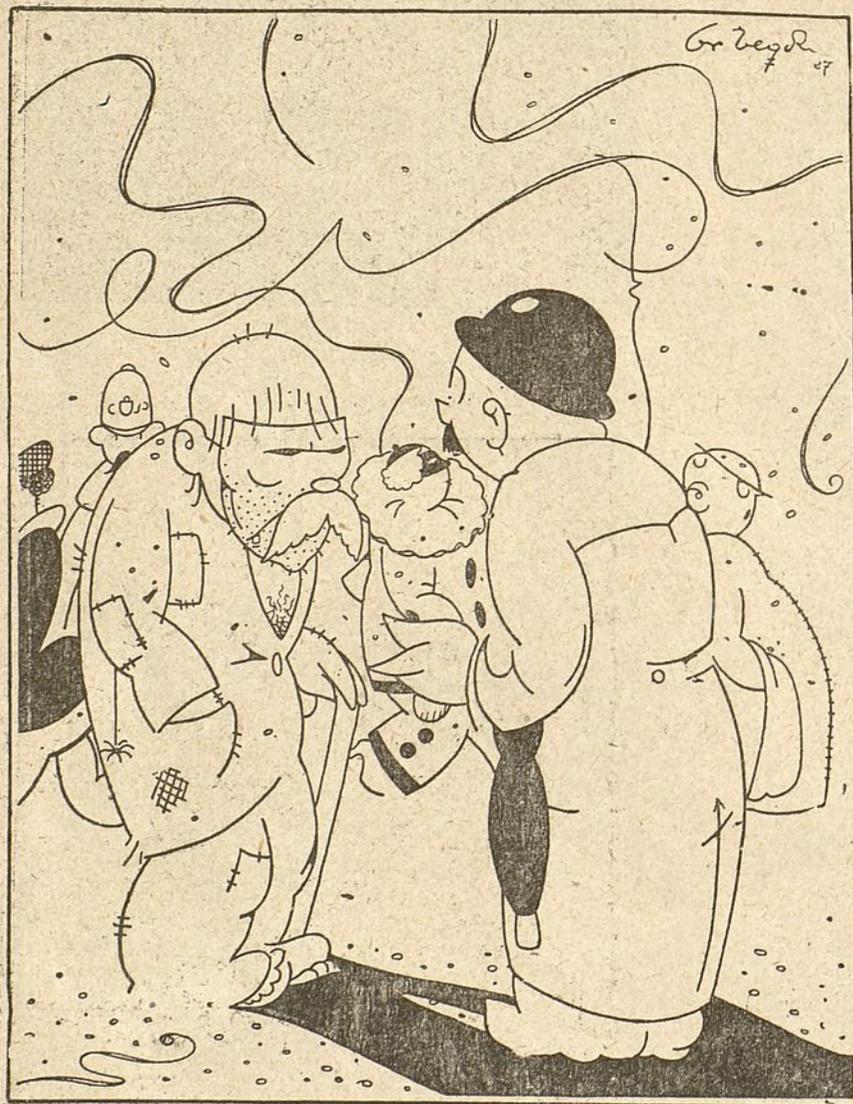
—¡Ya lo creo!

—¿Jura usted que lo que acaba de contar es cierto?

—Sí, señor.

—Pues bien:—dijo el que había exigido el juramento, dirigiéndose a los demás contertulios.—Si se ha exigido que este señor jurase que había visto eso, es para que ustedes se convenciesen de lo que voy a decirles ahora. El hombre aquel que vino nadando a España desde las Islas Filipinas, ¡cuánto me alegró de que haya aquí un testigo personal!, era yo.

VALENTÍN HURTADO



Dib. ORBEGOZO.—Madrid.

—Pero, ¿de qué vas disfrazado con estos harapos? ¿De traperero? ¿De mendigo?

—No, hombre, no; de accionista de la Sociedad general de Autobuses.



—Anoche, en el baile de máscaras, no se separó usted un momento de mí, ahora no cesa de seguirme. ¡Le repito, que haga el favor de retirarse!  
—¡Imposible! Soy un policía encargado por su marido de vigilarla.

Dib. RAMÍREZ.—Madrid.

# EL AMIGO COÑAC

—Oiga, señor. Haga el favor de no taponarme.

Levanté la cabeza. Nadie en la habitación. En un rincón, el lecho cubierto. La ventana, cerrada. Un palanganero con su jofaina, un baúl, cuatro sillas, un estante con libros, y, frente a mí, la mesa con las imprescindibles cuartillas y una botella de coñac, también imprescindible.

—Juraría que han hablado—pensé.

Di una chupada más al cigarrillo y me dispuse a comenzar el cuento que había de enviar a la redacción de BUEN HUMOR. Pero, ¿de qué tratar? Hay ocasiones en que los asuntos se nos aparecen amables, y en otras, se esconden, burlando nuestros esfuerzos imaginativos. Esta noche ocurriría esto último. ¿De qué escribir?

Por segunda vez escuché la misteriosa vocecilla que minutos antes oyera.

—Oiga, señor: ¿es que no me ha oído?

Confieso que me asusté. ¿De dón-

de salía aquel hilo de voz que parecía un suspiro?

—¿Quién habla?—pregunté nervioso.

E instintivamente miré debajo de la cama. ¡Nadie!

—No se moleste, señor—volví a escuchar.—No es ahí donde debe usted mirar.

—¿Dónde entonces?—exclamé completamente desconcertado.—No veo nada.

—Le compadezco. Busca usted afanoso, un asunto humorístico y no repara en que lo tiene delante de sus propias narices. ¿Y usted se dice humorista?

—Sí, señor.

—¿Esté usted seguro?

Callé y medité. Tal vez tenía razón.

—Bien,—dije—no comprendo. ¿Con quién tengo el gusto de hablar?

—Con la botella.

—¡Caramba!

—Sí, señor. Todas las botellas de

mi rango hablamos. ¡Cuántas veces habrá usted disculpado a cualquier amigo borracho con estas o perecidas palabras! “No es él quien habla, es el alcohol”. ¿Eh?

—¡Peregrina ocurrencia! ¿Y cómo te llamas?

—De nombre, Coñac.

—¿Cuáles son tus apellidos?

—Impresos están en la etiqueta.

—¿Y qué quieres? ¿No sabes que tengo que trabajar?

—Ya, ya lo sé. Pero le conviene aguardar unos instantes.

—Esperaré. ¿De forma que tu envase es lo que los hombres hacen soplando?

—Sí, señor. Y el contenido también para “soplar”.

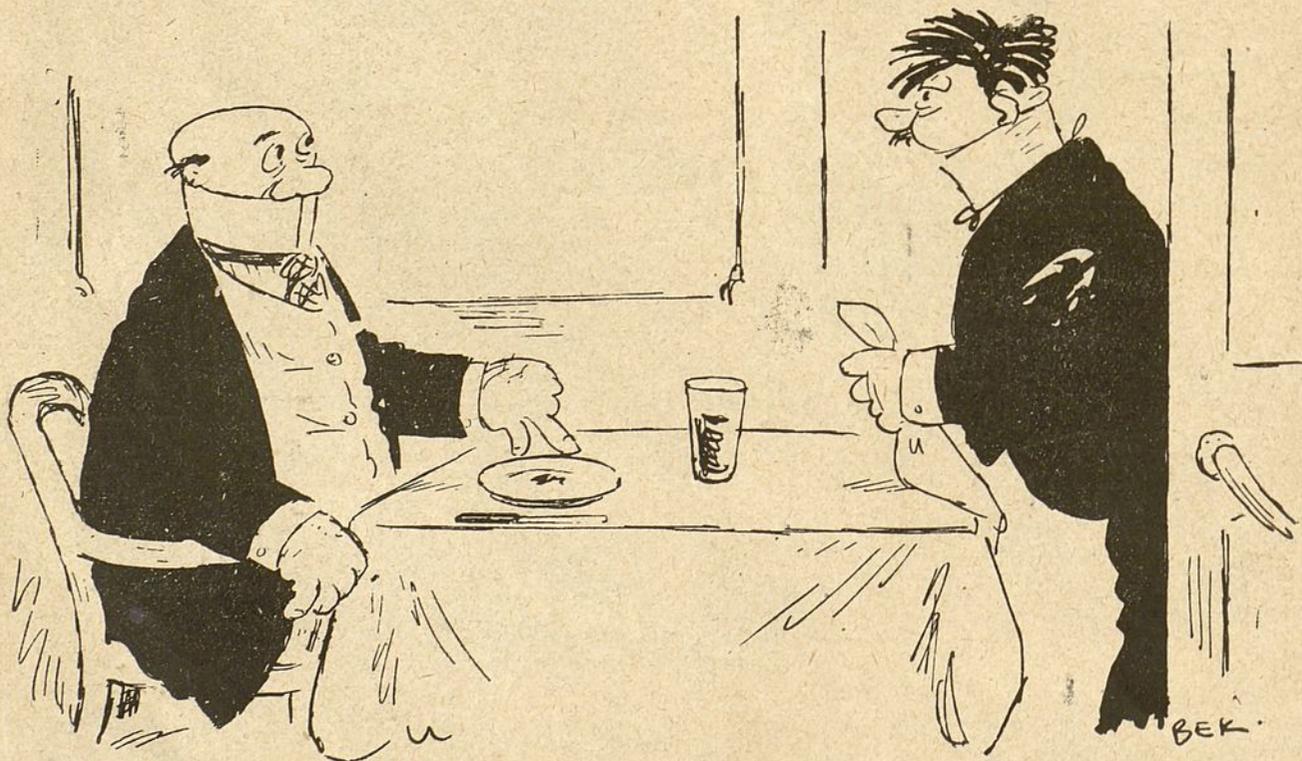
—Eres ingenioso.

—Gracias, señor. Prometo no hacerle daño.

Reí con la ocurrencia.

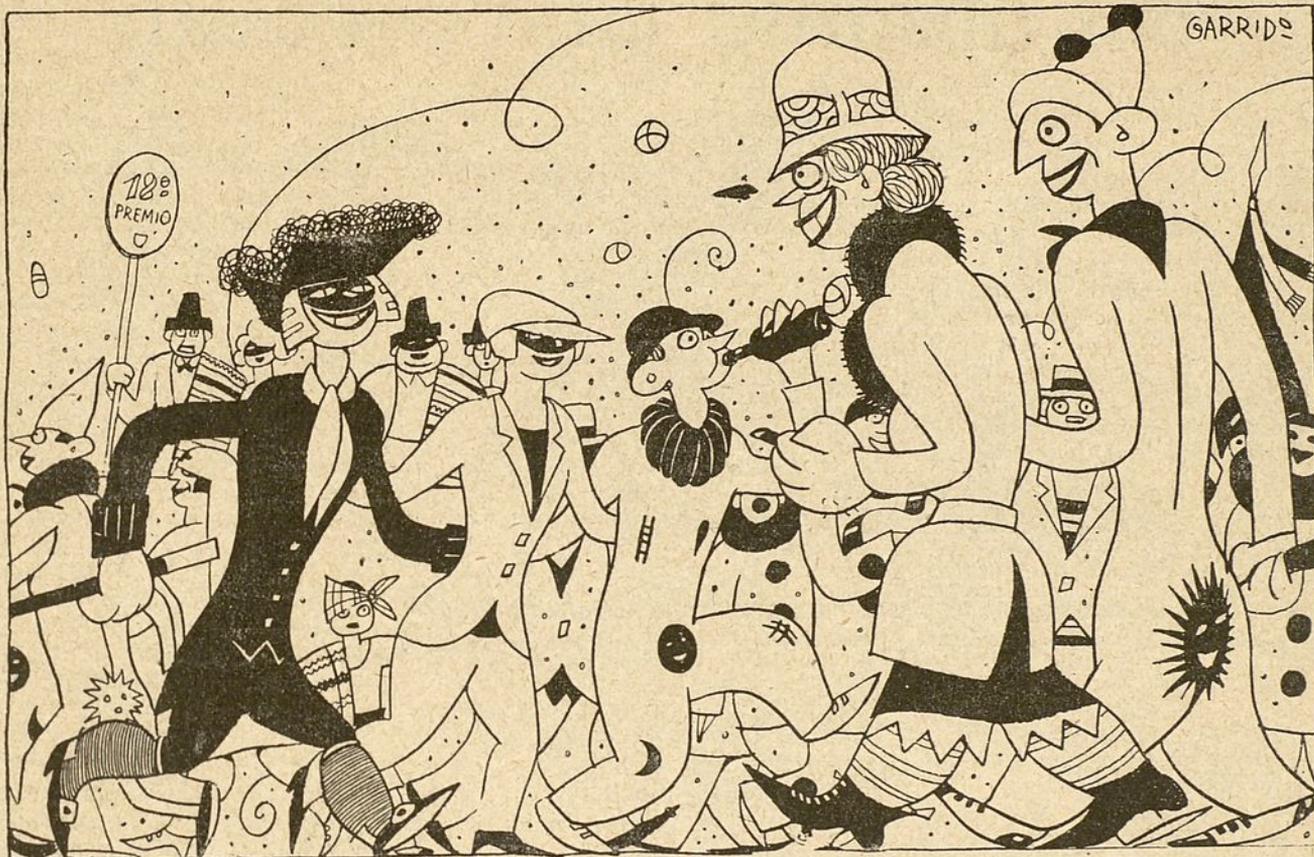
—¿Tienes muchos años?—pregunté.

—Pocos. Soy joven. ¿No ha nota-



—¡Camarero! ¿Qué es esto? ¿Un plato sucio, o el bisté que le he pedido?

Dib. BERGRÖM.—Paris.



GARRIDO

Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Y tú, por qué crees que vamos a encontrar al tenedor de libros entre los que llevan antifaz.  
—Porque siempre que he buscado un tenedor lo he encontrado entre los cubiertos.

do usted en su estómago mis "ardores"? Son los de mi juventud.

—¿Bromeas?

—Soy un poco filósofo, y sé que es inútil dolerse en la desgracia. Yo pasaré poco a poco a su cuerpo y usted acabará por tomar parte de mis ideas.

—Me interesas. Dime algo de tu vida.

—Nuestras vidas son demasiado vulgares. Meses o años en los anaqueles, viajes en cajones, distribución en los puntos de venta, exportación...

—¿En qué época se os sacrifica más?

—En Navidad y Carnaval.

—¿Nada más?

—También cuando nace su aparición alguna epidemia gripal. Pero en Navidad es cuando nos llevan a infinidad de hogares. En algunos nuestra agonía es lenta, copa a copa; en otros, acabamos en una noche. Y cuando llega Carnaval asistimos a los bailes de

máscaras. Ya ve usted, la alegría nos mata siempre.

—¿Tienes parientes?

—¡Oh, muchos! Pero nos odiamos. Y más los pobres a los ricos. ¡Ese "champagne"!...

—¿Qué os sucede con él?

—¡Lo detestamos! Es arrogante, presumido. Viste magníficamente y produce unas boracheras de color de rosa. Bien es verdad que a nosotros también nos envidian.

—¿Quiénes?

—Otros. El Anís es uno de ellos.

—No sabía...

—Sí, señor. Y este odio que nos profesamos es el origen de la mayor parte de las boracheras.

—¿Quieres explicarme?...

—¿Por qué no? Usted habrá observado que la causa de casi todos los "tablones"—perdone usted, pero así lo dice todo el mundo—obedece a la mezcla de varios parientes nuestros.

Rara vez se emborracha quien bebe una sola botella de uno de nosotros. Pero al encontrarse dos o tres familiares celosos en un estómago, discuten, se agitan y, claro está, el que sufre las consecuencias es el bebedor.

—Comprendido.

—En fin, no le canso más. Que usted tiene que trabajar, y ya es hora.

—No. Escucha un momento.

—Estoy rendido. Acabe usted pronto conmigo y que le aproveche. Ya le he dicho bastante.

—¡Pero, oye, que he de terminar el cuento, y este final sería pirandelliano! ¡Por favor!... ¡Atiende!

¡Inútil fueron mis ruegos! La botella parecía sonreír enigmática.

He despertado con amargor de boca. Y el cuento hecho. Gracias, amigo. Coñac.

PABLO TORREMOCHA

# Un absurdo en Carnaval

Es tan extraordinaria, tan absurda, tan inconcebible y tan fantástica la aventura de Carnaval que le sucedió a don Protasio Villaescusa, que el autor de estas líneas ha titubeado mucho antes de decidirse a escribirlas. De tal modo se alteran en ellas las fuentes en que hasta ahora bebieron todos los autores del mundo para urdir cuentos carnavalescos, que la aparición del relato de que fué héroe Protasio Villaescusa, pudiera originar un conflicto análogo al que produciría la negación absoluta de la ley de la gravedad, de la redondez del planeta, o de la elegancia de las boinas del uniforme único.

Ahora bien; lo que desde luego puedo asegurar, y me induce a escribir es-

te artículo, es la firmísima creencia de que nunca ha leído nadie un cuento de Carnaval como este. El autor promete a sus lectores, con la seriedad que le caracteriza, que si conocen una historia parecida, dejará para siempre de empuñar la pluma y, en lo sucesivo, no escribirá más que con lápiz.

Don Protasio Villaescusa acercó hasta mí uno de los amplios butacones que había en la sala del Círculo donde nos encontrábamos, cabalgó su pierna derecha sobre la izquierda y comenzó a contarme la aventura de Carnaval de que unos años antes fué protagonista:

—No creo necesario manifestarle a

usted —empezó diciendo— que soy un hombre de costumbres morigeradas. No salgo de casa más que para ir a la oficina; estoy todo lo enamorado que se puede estar de una mujer con la que se llevan doce años de matrimonio y cuya generosidad ha tenido a bien obsequiarme con cinco criaturas; jamás he salido de mi casa por las noches y evito mirar a los estribos de los tranvías cuando una mujer va a montar en ellos. Mi vida de soltero ha sido igualmente apacible; con esto quiero indicarle que hasta hace tres años no supe lo que era un baile de máscaras.

Don Protasio Villaescusa hizo una pausa y continuó seguidamente.

—Pues, bien; si hace tres años me decidí a conocer lo que era uno de tales bailecitos, fué por que Antonio Palomo, que acostumbra a asirtir a todos, me invitó a que le acompañase. Palomo es el jefe del negociad y comprenderá usted que no podía negarme.

—Es lógico.

—Acepté, pues, la invitación y, para explicar la ausencia de mi domicilio a una hora tan alta de la madrugada, indiqué a mi esposa que una de aquellas noches no podría ir a dormir ya que el portero de la oficina, que empezó padeciendo un catarro sin importancia, habiase agravado de tal forma, que cada noche nos quedábamos a velarle uno de nosotros. Contra lo que esperaba, mi esposa acogió la noticia con una conformidad, detrás de la cual me pareció ver una disimulada alegría.

Aquí hubo otra pausa. Protasio encendió un cigarrillo y continuó:

—A la mañana siguiente anuncié en la mesa que aquella madrugada me la pasaría velando al infeliz portero que, dicho sea de paso, iba de mal en peor. “Seguramente—recuerdo que dije—no saldrá de esta noche.” Cuando dieron las doce, alquilé un traje de etiqueta, ya que no quise sacar de casa el mío, tanto por evitar sospechas, como por la sencilla razón de que no lo tengo, y emparejado con Palomo, nos dirigimos al baile. ¡Qué animación! ¡Qué alegría! ¡Qué gusto en los disfraces! Han pasado tres años y aún se me cae la baba recordándolo.

Y como para acentuar su frase don Protasio quedóse cincuenta y seis mi-



Dib. ALFÁRAZ.—Madrid.

—Bueno, se acabó, ¿sabes? Me das el duro o te rompo las narices.

nutos con la boca abierta, y en esta forma continuó su relato:

—Invité a dos jovencitas a unos bistés en el *ambigú*, regalé un ramo de violetas a cada una de las máscaras que me concedieron el honor de bailar con ellas, bebí, fumé, piropeé a las mujeres, hice, en fin, todo lo que se puede hacer en un baile de máscaras y, para que no me faltase nada, un caballero que iba disfrazado de alfiler de corbata me atizó dos bofetadas en el *foyer* del teatro.

—Iba a tirar una serpentina a una muchacha disfrazada de camaleón persa, cuando me noté súbitamente cogido por un brazo. Una máscara misteriosa se hallaba a mi lado y me miraba con arrobamiento a través de los dos agujeros de su antifaz. Comprendí *ipsò-facto* que se trataba de esa conquista fácil y corriente en todo baile de Carnaval. Creí del caso invitarla a cenar y ella aceptó con un gruñido. Cuando la insinué que se despojase del antifaz no quiso complacerme y me prometió hacerlo en cuanto terminase la comida; la conduje hasta una de las habitaciones del *ambigú* y nos sirvieron una abundante cena.

Don Protasio hizo otra pausa.

—Durante ella pude observar que la dama en cuestión era ya entrada en años y no una jovencita como supuse en un principio; también noté que hablaba en falsete disimulando el timbre de su voz. Durante toda la cena resistióse a descubrir su rostro que a mí se me antojó sería de una belleza deslumbradora. Apenas llegamos a los postres, insistí en mi deseo, recordándole su promesa. Entonces la máscara soltó una carcajada siniestrisima y me dijo: "Puesto que lo quieres, mira qu'én soy". Y al decir esto echóse la mano al antifaz y se lo arrancó violentamente.

—Me quedé estupefacto, como quien ve visiones; aquella máscara con quien me había encontrado en el baile, a la que invité a cenar y a la que intenté besar seis veces en el cogote, ¡oh, casualidad!, no era mi mujer.

—¡¡Que no era su mujer!!

—No; no era mi mujer; era una persona a la que no había visto en mi vida. He reflexionado mucho sobre este caso y deduzco de él que soy un hombre horriblemente inmoral.

—¿Y eso?

—Voy a demostrárselo a usted. Hasta ahora todos los maridos del mundo



Castany

—¡Pues nada! Voy a comprarme esta careta tan horrible a ver si le doy un susto a mi mujer.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

que se marchaban a un baile de máscaras, ocultándose a su esposa, acababan cenando fatalmente con ella. Esto es reprobable, pero no llega a ser una inmoralidad. Mi caso es mucho más bochornoso: un hombre casado que se marcha a uno de estos bailes, que invita a cenar a una desconocida, a quien intenta besarla algunas veces y que finalmente resulta que no es la mujer propia, es algo tan vergonzoso que ni siquiera la fantasía de los doscientos mil señores que han escrito cuentos de Carnaval pudo

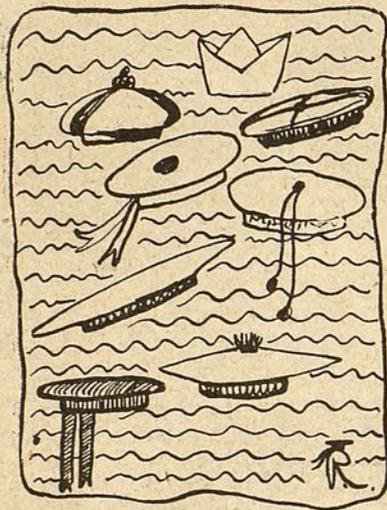
imaginarlo. Es algo que me avergüenza y entristece. ¡Hasta qué abismo de perversión se necesita haber llegado!

Don Protasio Villaescusa escondió la cabeza entre las manos y rompió en sollozos.

—Me doy asco a mí mismo. ¡Cenar con una desconocida cuando los maridos más calaveras del mundo cenan con su propia esposa! Soy un monstruo. ¡Qué perversión, señor!... ¡Qué perversión!...

MANUEL LAZARO

# RAMONISMO



## GORRAS DE MARINERO

Las gorras de marinero flotan por el mundo como medio de reconocer de qué especie son unos marinos y de los otros.

Hay la gorra sencilla almidonada de blanco que da a los marinos aire de haberse puesto un gorro de papel de los que se hacen precisamente para que sean barquitos a la deriva sobre las aguas del mundo.

Cada gorra representa el extenso colegio de una nación y las cintas que cuelgan de ellas, son con las que los marineros dicen ¡adiós! a todos los puertos.

La disciplina del mar se la dan sus gorras de distinta infantilidad y en cuya cózorota luce la borla burlesca ó de su coronilla cuelgan dos trenzas rematadas por un madroño.

Entre lo gracioso que teníamos que clasificar y copiar están estas gorras irónicas y juguetonas que aligeran las cabezas de los marineros.

## LA SILLA ATORMENTADA

A veces hay que cortar una silla para que pueda ser compañera de una mesa demasiado baja.

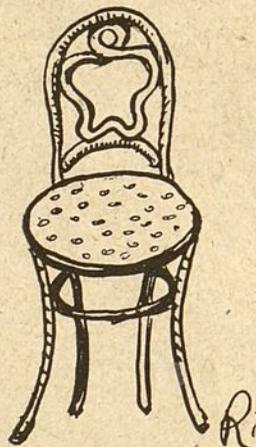
La sierra gusta de esas operaciones

disminuyentes y trabaja con afición en arrancar esas cuatro muñecas de las de enea.

Es costosa esa operación de segar cuatro patas y sobre todo la cuarta es difícilísima, y no se aserraría ya, si no fuese por lo que iba a cojear la silla si se quedase con sólo tres patas cercenadas.

La silla de corleaduras serenas antes de la operación, retuerce la expresión de sus simetrías y pone gesto de mártir, con rictus que debía contener al cercenador. Sólo le disculpa el que él no lo ve, dedicado como está a la cirugía.

Una vez que fui testigo de una de



esas decididas operaciones, presencié el gesto de dolor y sobrecogimiento mayor que he visto en la vida. Un retorcimiento máximo y hasta alguna lágrima disimulada conmueven a la silla a la que se la cortan en frío los pies.

A las sillas que son sometidas a esa estirpación, debe cloroformizárselas. Generalmente, esas sillas son antiguas en la casa y por lo tanto se han sensibilizado como no lo estaban cuando aun inconsciente sufrieron todas las operaciones de la fabricación.

Ellas han asistido a toda la vida

de la casa y se han unido a los dolores y han tomado parte en las esperanzas. Ya sus barras están como ablandadas de humanidad y sentimentales de las nochebuenas pasadas y por eso es penoso hasta levantarlas con cuidado no se lastimen.

Estas pobres sillas flacas no viven sino de pequeñas atenciones, y les sabe muy mal que se las trate como a esos perros de moda a los que también corta la sierra en cierta edad de su vida, para que sean cornisas móviles o serpientes con cuatro patas y un par de orejas de elefante.

Que no se precipite nadie con demasiada facilidad a recortar las canillas de las sillas. No hay en el Código penal castigo a eso, pero es una infamia la tonsuración de patas tan ajenas al hambre, pero tan personalmente sensibles.

Más vale añadir a la mesa que se quede chica para las sillas usuales, que



cortar al cortejo cuadrúpedo y con conciencia sensible. Respeto al dolor ajeno hasta ese punto.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor.)

## CONFETTI

Con entrecortado acento y entre triste y juguetona, una beata solterona dictaba su testamento.

Próxima a volar el alma, surgió una gran discusión sobre si habría razón para enterrarla con palma.

—Nadie aclarará el arcano con más verdad que ella misma— dijo al presenciar el cisma el circunspecto escribano.

Ella, en un todo conforme, llamó a su memoria ingrata y, antes de estirar la pata, quiso evacuar el informe.

—La palma—dijo—me agrada y es símbolo virginal; pero mi memoria es tal que no me acuerdo de nada.

Y mi mente no se atreve a pensar si algo pasó. Pero, en fin, por sí o por no, ¡vale más que no la lleve!

\*\*\*

Los contertulios de un viejo café y de una cierta mesa hablan un día de hallazgos y de suerte y de sorpresas.

—Tan sólo una vez—dice uno— me encontré media peseta.

—¡Buena suerte!

¡No! ¡Era falsa!

—Pues mala.

—No siendo entera,

pongamos que es mi fortuna medio mala, medio buena.

—Yo me encontré veinte duros.

—¿En plata?

—En papel moneda.

—¿Billete bueno?

—Legítimo.

—Entonces suerte completa.

—Jamás me he encontrado nada—

dice un viejo con tristeza;

y los circunstantes cambian

señales de inteligencia

porque el tal no ve una cosa

si no tropieza con ella

aunque sea del tamaño

del Monasterio de Piedra.

—¡Todo eso no vale nada!

¡Todo eso es una futesa!—

dice Gómez—. ¡Lo más grande

le ha ocurrido a mi parienta,

que en un día de su santo,

y al cruzar una calleja,

se encontró un reloj de oro

con sus iniciales!... ¿Y ésa?...

\*\*\*

Del cementerio del Este regresaba Casimiro después de haberse dejado a su esposa en triste nicho. Prodigábanle consuelos parientes, deudos y amigos y él los escuchaba inmóvil lanzando enormes suspiros capaces de conmovier las pirámides de Egipto. Llegó un nuevo personaje, uno de esos individuos que en toda desgracia surgen sin que les importe un pito.

—¡Jesús! ¡Jesús! ¡Qué catástrofe!

¡Me ha hecho el efecto de un tiro! ¡Pobrecilla!... (Abrazo al canto).

.....  
¿Y qué tal te encuentras chico?

A lo que, tranquilamente, el viudo doliente y mísero respondió:— La enfermedad de Manuela, fué un suplicio horrible..., pero hoy..., no sé... ¡Con el día tan magnífico..., sin duda el sol, por un lado, y por otro el paseito agradable al cementerio..., parece que he revivido!...

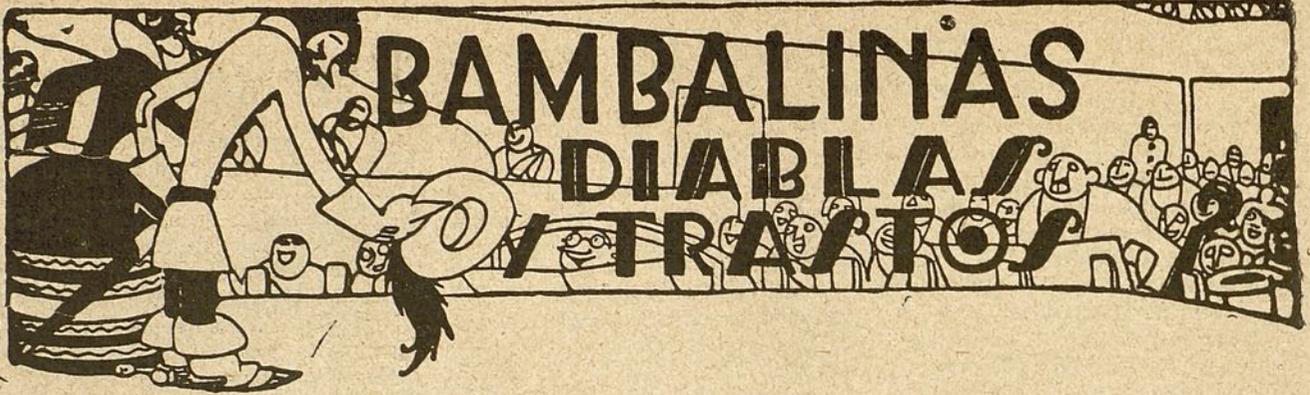
X. X. X.



—Sabes que Charito ha perdido el antifaz?

—Pues es lo único que le quedaba por perder.

Dib. GORI.



Sin novedad. No se ha estrenado nada. El acontecimiento de la semana vino también, invisible, por la radiotelefonía: Beethoven ha cumplido los cien años de inmortalidad.

El diario *El Sol* ha organizado unos conciertos Beethoven en el Monumental Cinema y aquellas personas que no han logrado hallar cabida en la sala monumental y en las monumentales bandejas de este edificio, han podido escuchar el concierto desde casa, gracias a las emisiones de Unión Radio.

España entera, pues, se habrá pasado la mañana del domingo pasado oyendo misa y oyendo a Beethoven. Millares y hasta millones de orejas—todas las orejas menos las de Jorge,

que las tiene enfundadas ahora y fuera de uso— se habrán aplicado cuidadosamente para no perder nota.

¡Mudanzas de los tiempos! Beethoven fué maltratado en muchas ocasiones de su vida por la crítica y por el público.

Al *Fidelio* se le trató de “basura”; se dijo que hasta llegar Rossini no se había sabido lo que era melodía; se le trató, como a Mozart, de pedante; no logró en muchas ocasiones llenar los teatros donde se representaban obras suyas—(sería entonces uno de esos “intelectuales” “que no dan dinero”)—y al estrenar alguna de sus sinfonías pudo decir alguien que el autor “estaba ya en sazón para entrar en cualquier manicomio”.

Eran muchas las personas que entonces —y después— consideraban a Beethoven músico oscuro, extravagante y cerebral.

Hoy le levantan monumentos, se llenan los Monumentales para oírle y los aficionados que se quedan fuera aplican el oído a los cerraduras y las puertas de la sala por medio de la radio.

Pero hay más. Hace cosa de cuatro o cinco semanas fuimos al taller de un fotograbador. Mientras nosotros arreglábamos los originales que habíamos de entregarle, uno de los aprendices que estaba trabajando un poco más allá, silbaba—con entonación perfecta—, la *Romanza en fa* de Beethoven. “¿Quién tiene usted aquí—le preguntamos luego al maestro—que silba a Beethoven?” Y otro aprendiz que estaba a nuestro lado nos contestó, en madrileño: “Es un *chalao*”....

Todo lo beethoveniano tiene, por lo visto, que ser chaladura: él estaba loco, y este de hoy que se aprende su música también está, por lo visto, a juicio de sus compañeros, tocado de la cabeza.

Pero la cuestión es que el loco aquel de hace cien años, el *chalao* de Beethoven, el *visidurferschaft* de Beethoven (no hemos encontrado palabra más a propósito para traducir al calé alemán la palabra “chalao”) es un loco que ha hecho, al cabo de los años, no ciento, sino cientos, y ha hecho cientos de locos, como se puede ver incluso entre gentes del pueblo.

El músico cerebral, loco y oscuro es hoy popular y más claro que el agua.

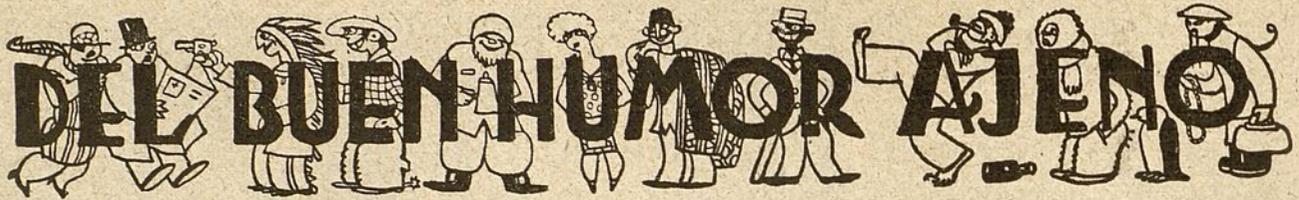
Resulta, pues, que hace cien años y pico ni aun yendo las gentes a los conciertos oían a Beethoven: no se enteraban, no le oían ni aún estando en la sala; y ahora, en cambio, le oyen, incluso los que no están presentes en el concierto. ¡Qué de mudanzas hav



Dib. FUENTE.—Madrid.

Un paleta.—Oye ¿será una máscara?  
Otro.—No lo sé; pero o lo es él o lo somos nosotros.





## UN DISFRAZ QUE SE USA POCO

por CHARLES QUINCEY

La mujer de Mauricio Roletflay, era lo que se llama una mujer bonita. Alta, esbelta, con los cabellos rubios, la tez sonrosada y los ojos de un verde pálido interesante, reunía todos los encantos que puede atesorar una muchacha que aún no ha cumplido los veinticinco años. Tal vez por esto, tal vez por los trescientos cincuenta mil francos que tuvo a bien dejarla en su testamento una tía suya que pereció en la catástrofe del "Titanic", Mauricio Roletflay, joven ingeniero empleado en una fábrica próxima a París, no titubeó en hacerla su esposa.

No seré yo quien diga que los esposos Roletflay no fueron felices en su matrimonio. Verdaderamente tenían todo lo que se le puede antojar a la persona más intransigente: amor, juventud, dinero, salud, un coche de cuarenta caballos y una perrita pekinesa que se llamaba "Ludmila." Su pi-

so era uno de los más cómodos y confortables de París y sus amistades simpáticas y numerosas.

¿Qué importancia tiene, pues, al lado de todas estas cosas amables, la pequeña puerilidad de que la señora Roletflay gastase unos centenares de francos más de la cuenta en las perfumerías más distinguidas y acreditadas del París elegante?

La mujer de Mauricio hubiera podido prescindir con cierta resignación de su agradable piso, de sus abrigos de visson, de sus zapatos de doscientos cincuenta francos y hasta haciendo un esfuerzo muy grande, hubiera prescindido de su perrita pekinesa; pero de lo que nunca hubiera podido prescindir es de todos aquellos lápices de tan diferentes colores que se alineaban en su tocador.

Los había de todos los tamaños y de todos los colores; el encarnado gra-

na para los labios, el carmín para las mejillas, el negro para las pestañas y el azul tirando a morado para las ojeras. Tampoco faltaba el negro humo para los lunares, el *koal* para los ojos ni el yodo para dar un color tostado a la piel. La mujer de Mauricio usaba las pinturas desde los nueve años y nunca podría prescindir ya de ellas.

Por eso cuando llegaron los Carnavales se decidió a disfrazarse con un disfraz tan original y poco frecuente como aquel que se le ocurrió y con el que su marido no la reconocería.

En efecto; cuando el domingo de Carnaval Mauricio volvió a su domicilio para almorzar, le abrió la puerta una mujer desconocida.

El ingeniero la miró de alto a bajo y no pudo colegir quién era. Le asaltó por un momento la idea de que su mujer hubiese tomado una otra doncella. Pero le bastó echar una rápida ojeada a la desconocida, para comprender por su aspecto, que no era ninguna criada.

Esta se le quedó mirando, y poniendo esa voz en falsete tan empleada por toda clase de máscara, le dijo:

—No me conoces: no.

—Señora... dijo Mauricio.

Entonces la mujer desconocida se aproximó a él, le dió dos besos en los carrillos, y prorrumpió a reír a carcajadas.

—¡Conque no conoces a tu mujer! —le dijo.

Entonces fué cuando el ingeniero comprendió que aquella mujer desconocida era su legítima esposa y que para que él no la conociese no tuvo necesidad de ponerse careta alguna; le bastó con algo mucho más sencillo: con pasarse una toalla mojada en agua caliente por la cara y restregársela cinco o seis veces...

R. C. R.



—¿Tienes tortícolis?  
—Sí; la cogí en Italia.  
—¿En un accidente?  
—No...; pintando la torre inclinada de Pisa.

De *Sondag nisse-Ström*. —Stockholm.

**ONYX** LA CREMA  
mejor para el cutis

# CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

**Marco de Aphorae. Grecia.**—De todo lo que hay en nuestro poder, debido a su bien tajada péñola, sólo está pendiente de publicación un cuento dialogado a lo Cami, que tenemos en cartera hace ya tiempo. Las dos últimas cosas recibidas no nos llenan del todo: la del trovador, por demasiado descuidada, y la del drama terremotístico en el domicilio de Exuperio por parecerse con exceso a ciertas chufas del mismo género insertas en estas pudorosas páginas. Haga algunas cosas más personales, que yo creo que usted puede hacerlas sin grandes y hercúleos esfuerzos.

**Lorenzo. Escorial.**

Bueno, ¿y cómo le convenzo de que es un bestia a Lorenzo?

Porque él se ha empeñado en que es un Mariano de Cavia con vistas al campo, y no hay quien le saque de este lamentable lío.

**P. M. S. Bilbao.**

Esos versos son más malos que una ensalada de palos.

Y nos han hecho casi tanto daño como si hubiéramos sufrido la susodicha y agria ensalada sobre nuestras inocentes espaldas.

**C. M. T. Madrid.**—Son muchos golpes al pelo a lo *garçon* los que llevamos aguantados en esta literaria casa, y hemos decidido no aguantar ni uno más, como no venga recomendado por gente influyente y de un modo que no haya más remedio que atenderlo, aunque sea rabiando por tenerlo que atender.

**Recajo. Sevilla.**

Por arriba y por abajo, querido amigo Recajo, es pésimo tu dibujo, aunque el papel es de lujo y muy majo. ¡Qué lástima de trabajo!

**E. N. T. Madrid.**—Usted debe de ser un eminentísimo tonto que aspira a arrebatarme el campeonato de la estupidez al egregio y acreditado Pichote... ¿Verdad que es eso?... ¡No nos diga usted que no, porque no puede ser otra cosa!...

**Otero. Alicante.**

No puedo aceptar, Otero, un cuento tan majadero.

**Levítico. Madrid.**—Eso es tan desmesuradamente idiota, que nos bastaría con publicarlo para vernos libres de usted para siempre; porque leerlo el gobernador civil y ordenar el ingreso de usted en el pabellón de cretinos del Manicomio pro-

vincial, era cuestión de tres o cuatro horas nada más.

**R. V. P. Valencia.**—Sus cuartillas no nos sirven ni para encender la estufa.

**Pepete. Granada.**

Es tan tremenda su crónica como la peste bubónica.

**Pintado. San Sebastián,**

¡Alégrese usted, Pintado!  
¡Su artículo está aceptado!

**Barahona. Madrid.**

¡Ponte triste, Barahona!  
¡Tu artículo está en *Cestona*!

**Riaño. Madrid.**

Llegas muy tarde, Riaño, y, lo que es peor, con daño.

**Arquetipo. Madrid.**—Ha salido para *Cestona* con una velocidad tan desbocada, que a nosotros mismos, que la hemos puesto en marcha, nos ha dado miedo.

**Constante. Madrid.**

No es que te tengamos tirria, ilustre amigo Constante; es que mandas cada birria que no hay Dios que te la aguan [te.

**T. Q. B. Murcia.**—¿Conque usted está tan triste porque se le ha muerto un burro?... ¡No se apure, hombre, que mientras usted viva no hay cuidado de que se extinga la familia!...

**Rondeño. Jerez.**—¡Usted es un indiscutible cafre, y que nos perdonen las personalidades distinguidas y aventajadas de la lejana y calurosa Cafrería, si el parangón les ofende, que puede que sí!

AGENTE DE PUBLICIDAD  
PARA  
**BUEN HUMOR**  
EN CATALUÑA  
**Félix Verdún Daly**  
ROSELLO. 402 BARCELONA

**BUEN HUMOR**  
LO VENDE EN MANILA  
D. JOSE BEFFA  
P. O. BOX, NUM. 306



La señora.—¿Qué clase de peces pesca usted con ese anzuelo?

De *The Humorist*.—Londres.



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *"Concurso de chistes"*. Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

## AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un obispo visita una cárcel y pregunta a un penado de aspecto humilde y bondadoso:

—Y usted, desgraciado, ¿por qué se encuentra aquí?

—Porque las paredes tienen metro y medio de espesor, señor obispo.

El Tío Paco.—Zaragoza.

En la joyería:

El encargado.—Vuelve a escribir la señora X, insistiendo en que se le mande el solitario que escogió.

El dueño.—Pues dila que

De su catarro endiabladado aquí el ruido se percibe. ¿Qué piensa ese desdichado que no usa Jarabe ORIVE?

mientras no recibamos el dinero, el solitario no sale ni con cuarenta cartas.

Montero Bosch.

—¿En qué se parece un borracho al vinagre?

—En que los dos tienen madre.

Entre amigos:

—Estás muy triste, amigo mío.

—El caso no es para menos.

—¿Pues qué te ocurre?

—¡Mi mujer se ha fugado!

—¿Qué le vas a hacer! ¡Procura olvidar!

—¡No puedo! ¡Me agobia el pensar en la nueva víctima!

V. J. de L.—Madrid.

—¿En qué se parecen un ten-

*El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste:*

"Un estudiante se examina de cinco asignaturas y es suspendido en todas, e inmediatamente envía a un hermano el telegrama que sigue: «Suspendo en las cinco. Prepara a papá.»

A cuyo telegrama le contesta el hermano con otro que dice:

«Papá preparado Prepárate tú.» P. P.—Gijón.

## PASTILLAS DE CAFE Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

## VEGUILLAS

Veguillas. Alhajas de ocasión.

Veguillas. Máquinas fotográficas.

Veguillas. Máquinas de escribir.

Veguillas. Pianos y autopianos.

Veguillas. Artículos de viaje.

Veguillas. Objetos para regalos.

Veguillas. Verdaderas gangas.

Veguillas. Leganitos, 1

Veguillas. Infantas, 26

¡Teléfono 16.902

dero de ultramarinos y un mal amigo?

—En que el primero vende te y el segundo te vende.

Ladislao. R. M.—Vitoria.

El colmo de un galápagos: Atravesar el desierto de Sahara a una altura de cincuenta metros, por un alambre.

Xs. P. Zs.

Puerto de Santa María.

Un sordo entra en un restaurante, acompañado de un ami-

go. El camarero pregunta a este último:

—¿Qué va usted a tomar?

—Nada.

—¿Y usted?—pregunta al sordo.

—Yo, lo mismo que el señor, pero con patatas.

Pepe Tarrío Moreno.  
Córdoba.

—¿Sabes quién es la hembra del pastor?

—Tú dirás.

—Pues es la Imperio.

—¿Por qué?

—Porque es Pastora.

Doroteo Redondo.  
Casasola de Arión (Valladolid).

Entre niños:

—¿Qué te han echado los Reyes?

—A mí, un Renault con pedales. ¿Y a ti?

—No lo sé, pero anoche le decía mamá a papá: "¡Anda, camello..., camello..., que traes una merluza como para un regalo!..."

H. Pérez.—Cáceres.

En el cine:

El novio.—Te quiero como el pato a la pata.

La novia.—Y yo a ti, como la pata al pato.

El acomodador. — ¡Oigan! ¡Hagan el favor de no patear tanto!

Quique.—La Coruña.

Un ciudadano pregunta a otro, que lleva un brazo en cabestrillo, cojea un poco, tiene

## JOSE ALARCON DROGUERIA

88, Atocha, 88

La especialidad de esta acreditada y económica droguería la constituyen los polvos dentífricos de las mejores y más recomendables marcas. La mejor casa de España en su clase.

vendida la cabeza y abollada la nariz:

—¡Caray! ¿Qué le ha sucedido a usted, don Anacleto?

—Poca cosa... Mi mujer, que me pidió que la enseñase a guiar bien el auto y no he querido darla ese gusto.

Ego.

Santa Cruz de Tenerife.

En la parada del tranvía:

—Bueno, yo me subo en aquel veintisiete. ¡Adiós!

—¿No esperas al especial? ¡En el veintinueve se ahorra un cinco céntimos. ¿Llevas prisa?

—No... ¡Llevo pase!

Carlos Atienza.—Madrid.

—¡Hola, Juan! ¡Me han dicho que te vas a casar!

## Pablo Mesuro

Recomendamos con verdadero interés esta prestigiosa casa, una de las primeras de España, en carnes, jamones y embutidos. Selecto surtido.

1, Santa Isabel, 1

Gran establecimiento de compra y venta de alhajas, ropas y efectos

**Manuel Enrique Lozano**  
Bravo Murillo, 4. — Madrid  
Sucursal: Bravo Murillo, 89

Inmenso surtido en artículos de invierno, alhajas y objetos para regalos. Pago bien papeletas del Monte y toda clase de objetos de valor

—Sí. Eso dice mi papá.  
—Me convidarás a la boda, ¿verdad?  
—¿A la boda? ¡Conque dice mi papá que quizá no vaya yo...!

A. Morill.—Melilla.

Examen de Geometría.  
El catedrático.—Vamos a ver... Tenemos dos ángulos, uno rectángulo y el otro agudo. Si el primero, o sea el D-E-F, vale noventa grados, ¿cuánto valdrá el A-B-C?

El alumno (que es distraído-simo).—Diez céntimos.

Francisco Paniagua Torres.  
Melilla.

¿Qué enfermedad es la que pueden tener los pobres?

Las paperas. Porque, si no tienen para pan, ¿cómo van a tener pa-peras?

Ricardo Gil.—Zaragoza.

Marchan unos gitanos por una carretera y se encuentran con la pareja de la Guaria civil, que los pregunta:

—¿Qué? ¿Ya venis al pueblo a robar lo que buenamente caiga?

Y a esto contesta uno de ellos:

—No, señor. Nosotros no venimos a robar. ¡Somos muy honraos!... ¡Ya ve usted si seremos decentes que ahí abajo nos hemos encontrao una máquina apisonadora y la hemos dejao donde estaba!

Uno de la porra.—Madrid.

En un bar elegante.

Un pollo pera.—¡Mozo! ¿Tiene usted whisky destapado?

**FABRICIANO**

Centro de antigüedades  
Plaza de St.º Domingo, 20  
(Esquina a Tudescos)

La casa más recomendable en la compra, venta y cambio de toda clase de objetos antiguos y de arte. Restauración. Especialidad en arañas antiguas.

Talleres: Fomento, 16

Teléfono: 14 841

El mozo.—¡Sí, señor!  
El pollo.—¡Pues tápelo, que sino se le va a llenar de moscas!

G. Galinao.—Madrid.

Entre papás.  
—Mi pequeño Luis calcula admirablemente.

—Sí, ya me han dicho que es un segundo Inaudito.

—Hombre, no diré yo tanto. ¡Después de todo, sólo tiene siete años!

—¡Siete años!... ¡Inaudito! ¡Inaudito!...

Arco Iris.—Zamora.

Visita de escuela.  
El inspector.—¿Y qué tal está la escuela, profesor?

**SANTIAGO MORAN**  
Estas pescaderías son las más populares de Chambert, por su selecto y variado surtido en pescados y mariscos.  
Bravo Murillo, 10 Ponzano, 18

El maestro.—Regular, que di-jo Platón.

Hércules.—Enguera  
(Valencia).

Un par de chascarrillos eminentemente andaluzes:

I

En una taberna de Cádiz.  
Un pollo muy fino.—¡Niño, dame un vasito de vino y un pajarito frito!

Un borracho (que está en el establecimiento hace seis horas).—¡Tú, chavó, ponme un cubo de vino y una gaviota!

II

En Sevilla, en un día del Corpus, en que se celebra una gran corrida por el Gallo, Belmonte y Cayetano.

Un sujeto (al taquillero de la plaza de toros).—¡Compare! ¿Tiene usté sombra?

—Sí, señor.  
—Pues haga el favor de contarme un cuento.

J. Gómez Zurita.  
Cala del Quemado.

—¿En qué se diferencia Napoleón III de las píldoras?

—En que Napoleón III acabó cuando Sedán, y las píldoras acabán cuando se toman.

Enrique Soler.

—¿Qué le parece este vino? ¿Tiene nueve años!

—Pues que han aguardado mucho tiempo para bautizarle.

C. Porrillo.—Madrid.

Un inglés que visita el Albacín penetra en casa de unos gitanos y pregunta a la primera mujer que encuentra:

—¿Me hace el favor, señora, de decirme dónde está el evacuatorio?

—¿Y ezo qué ez, hijo mío?

—Donde verter agua...

—¿Y dónde trae ozté er cubo, mi arma?

Francisco Cabanés Luque.  
Tetuán.

Por teléfono.

—¡Hola! ¿Hablo con Pepita?

—Sí, señor.

—¿Me ama usted siempre, cielo mío?

—¡Sí! ¿Con quién hablo?

Benjamín López.—Madrid.

El viajero.—¡Juan, mañana a las seis me despierta, que tengo que irme en el tren de las siete!

El mozo.—¡Está bien, señorito! ¡No tiene usted más que llamar el timbre, y vendré en seguida a despertarle!

Fernando Salvo.  
La Coruña.

El dueño de una tienda de comestibles echa de menos el peso de kilo y pregunta al dependiente:

—¿Dónde está el kilo?

—Se lo ha llevado un parroquiano. Al comprar un kilo de patatas, me exigió el peso..., y se lo di.

J. M. Conde.

En el "Metro", entre un viajero y el empleado.

—¡Oiga! Si se rompieran los

**Francisco Diez Pamperina**

Nuestro muy querido amigo señor Diez Pamperina presenta siempre en su establecimiento de la calle de la Magdalena, núm. 32 las últimas novedades en papelería, objetos de escritorio y artículos de piel.—Teléfono 15123

frenos, ¿nos haríamos algo?

—No, señor, al contrario. Nos desharíamos todo.

Vicente de Castro.  
Puente de Vallecas.

En la escuela.

El maestro.—¡Usted, Gómez, pase al encerado y dibuje un pescado!

**Sempere y Oviedo**

La 1.ª casa de España en su género  
Exportación a provincias  
Glorieta de Cuatro Caminos  
Sucursal de PONTEJOS, 5  
Teléfono 31.501  
Con verdadero interés la recomendamos a nuestros lectores

El aluunno va a cumplir la orden y hace una línea recta.

El maestro.—¿Qué es lo que ha hecho usted ahí?

El aluunno.—¡Un pescado, señor! ¡La raya!

Luisín.—Estación Baeza.

Entre amigos.

—¿A que no adivinas lo que hay que tomar para el mareo?

—En efecto, lo ignoro.

—Pues muy sencillo. ¡Un vapor!

Carlos de León.

Alfonsito, que es muy curioso y al mismo tiempo muy desconfiado, pregunta a su papá:

—Oye, papá, ¿es verdad que los antiguos escribían en las piedras?

—Sí, hijo mío, es cierto.

—¡Pobres carteros! ¡Vaya un trabajo para repartir las cartas!

C. García Rollán.—Madrid.

Al cabo de algún tiempo que no se han visto, se encuentran en la calle dos amigos, y, des-

Imitarle pretenden

¡ay! pero en balde,

que es el Licor del Polo

inimitable.

puése de saludarse, pregunta uno de ellos:

—¿Pero qué es de tu vida, que no se te ve por ninguna parte?

—Es que estoy haciendo guardias.

—¿Cómo? ¿Eres ya soldado?

—No, hombre. Estoy haciendo guardias para venderlos en las verbenas.

Santiago Santacreu.  
Madrid.

Entre maestros de escuela.

—Me han dado como seguro que en tu colegio, querido, abundan mucho los burros.

—Puede ser—repuso el otro—

En cambio, dicen del tuyo que los chicos son muy listos y que de asnos sólo hay uno...

E. G. de L.—Bilbao.

## TAPAS

para encuadernar por semestres las colecciones de



Se venden en la Administración de dicho semanario al precio de tres ptas. cada una.

Se remiten a los coleccionistas, previo envío por giro o sellos de la cantidad citada



**PECHOS** Desarrollo, belleza y endurecimiento en dos meses con PILDORAS CIRCASIANAS, 6 ptas. frasco. Farmacias. Mandando 6,50 pesetas sellos a doctor Pous Bonet, Apartado 481, Barcelona, remítase reservadamente certificado. Muestra gratis para convencimiento éxito.

**CLICHES** Se venden a precios módicos los publicados en este semanario.

## LAXANTE

BESCANSA



TRATAMIENTO ORIGINAL DEL

ESTREÑIMIENTO

PIDASE EN TODAS LAS FARMACIAS

## 3 LIBROS NUEVOS DE LUIS ESTESO

Que contiene 8.500 chistes, cuentos y chascarrillos graciosísimos TONTERIAS Y CHISTES. TRES MIL CHISTES. CUATRO MIL CHISTES. A cinco pesetas, Librería Fe, Puerta del Sol, 15. — Madrid.

## CUPON

correspondiente al núm. 274 de

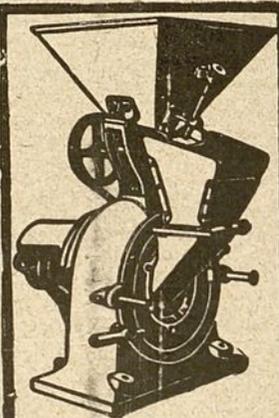
## BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.



## HERNIAS

Bragueros científicamente J Campos único MEDICO ORTOPEDICO de MADRID Augusto Figueras 8



## MOLINOS

de todas clases, para mano y fuerza motriz. Trituradores. — Desintegradores. Cortadoras. Tamisadoras. Inmenso surtido.

Pídase catálogo

**MATTHS. GRUBER**  
Apartado 185, BILBAO

PARIS Y BERLIN  
Gran premio  
y  
Medallas de oro

## BELLEZA

No dejarse engañar.  
Exijan siempre esta  
marca y nombre  
BELLEZA

**Agua de Colonia «Argent» clase «Primavera»** Fragancia de tonalidad muy florida, fresca y exuberante. Precio: desde 1,75 pesetas a 8,50 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Belleza» clase «Flor selecta»** Encierra el finísimo, delicioso y persistente perfume de las más delicadas flores. Es el símbolo de la distinción. Precio: desde 2,25 ptas. a 13,00 pesetas, según cabida.

**Agua de Colonia «Aromas del Monte»** La más alta concentración; perfume incomparable, aristocrático, intenso, varonil. En fricciones o bien mezclada con agua, tonifica el sistema nervioso, fortalece las fibras musculares y comunica al cuerpo insuperable bienestar. Precio: desde 2,50 pesetas a 15,00 pesetas, según cabida.



**Depilatorio Belleza** El único que ha obtenido GRAN PREMIO. Han certificado eminencias médicas e higienistas, que el Depilatorio Belleza es un preparado racional, científico, práctico, inofensivo e higiénico. Tiene fama mundial para quitar de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, cogote, etc., sin perjudicar el cutis. Resultados rápidos y sin molestia ninguna.

## ES EL IDEAL Rhum Belleza FUERA CANAS

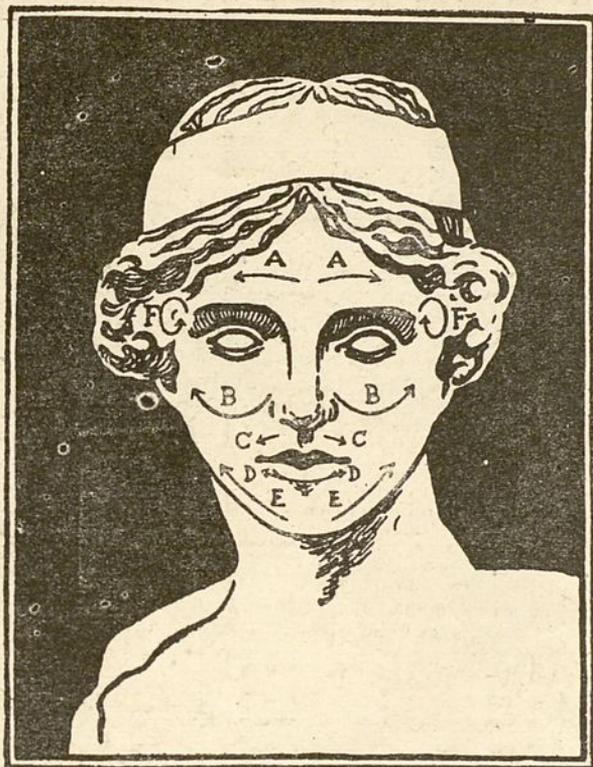
A BASE DE NOGAL. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin tintorios, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, ensucia ni engrasa.

**Tintura Winter** Basta una sola aplicación para que desaparezcan las canas. Sirve para el cabello, barba o bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pídanla NEGRO CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO NATURAL CLARO. Es la mejor, más práctica y más económica.

Otras especialidades marca BELLEZA: LOCIÓN cutánea contra las arrugas, granos, asperezas, etc. CREMAS Y POLVOS para el cutis

DE VENTA en las principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal.

Fabricantes: ARGENTE, HERMANOS, Badalona (España)



**CREMA**

**LIDA**

**RECONSTITUYENTE**

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

**DEPOSITARIO**  
**URQUIOLA. — MAYOR, 1**  
**MADRID**

PRENSA NUEVA, Calvo Asensio, 3. Madrid.

# BUEN HUMOR



EL PIERROT. — ¡Arrea, Cipriano! ¡Qué disfraz más alegre te traes! ¿Es que vienes disfrazao de «Canastera»?

EL OTRO. — ¡Quiá! Es que vengo disfrazao de chófer.

Dib. QUINCITO